

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

The remains of the day (1993) es el título de una película inglesa de James Ivory, basada en la novela homónima de Kazuo Ishiguro que retrata la vida del señor Stevens, primer mayordomo de la mansión Darlington Hall, propiedad de un aristócrata inglés simpatizante del partido nazi alemán durante la segunda guerra mundial. La señorita Kenton entra a trabajar en la mansión y se convierte en una inestimable ayuda para el señor Stevens, es una mujer atractiva, muy responsable y trabajadora. El mayordomo se enamora de ella aunque nunca llega a expresárselo. Su responsabilidad al trabajo, su compromiso, está por encima de sus sentimientos. Destaca una escena en la que el padre del señor Stevens, con toda una vida dedicada al servicio de Lord Darlington, fallece. Stevens no abandona sus funciones y cumple con lo que él considera que es su responsabilidad, atender a los invitados de su señor.

La pregunta es: ¿el señor Stevens realiza un acto de libertad porque es capaz de actuar desde lo que él considera que es su responsabilidad? Si no atendiera a su responsabilidad, se hubiese podido expresar libremente?, en definitiva, ¿podemos ser libres si previamente no somos responsables?

No es necesario decir que no tenemos respuestas definitivas a estas cuestiones. No disponemos de respuesta definitivas precisamente porque creemos que en estos temas las respuestas definitivas son, como mínimo, peligrosas.

Las personas que nos dedicamos a la educación necesitamos espacios de reflexión profunda. Es deseable asistir a cursos, seminarios y talleres didácticos, pero también nos es necesario reflexionar sobre el sentido de la educación, sobre el rol del maestro como testimonio, sobre el concepto que tenemos de nuestros alumnos. En el momento que decidimos dedicarnos a la profesión docente, ¿qué esperamos de ella? ¿Qué sentido tiene para nosotros hacer de maestro o maestra? ¿en nuestro quehacer profesional, qué lugar ocupa la educación en valores éticos?, ¿hay diferencia entre educar en valores en la educación infantil y en la primaria y en la secundaria?

Por todo lo dicho, porque nos interrogamos con frecuencia i porque no creemos en respuestas finales, pensamos que es una buena idea invitar a otros educadores a crear y encontrar espacios para conversar, para reflexionar y para pensar en temas que definen

nuestro perfil educador y nuestra actuación en el día a día con nuestros alumnos y alumnas. Es decir, se trata de plantearnos temas alejados de cuestiones técnicas y didácticas, pero próximos a la esencia misma de la educación. Se trata de compartir puntos de mira, no de aleccionar, ni quizás tan sólo de ponernos de acuerdo. Como señala Jorge Larrosa (2009) *“Necesitamos un lenguaje para la comunicación. No para el debate, o para la discusión o para el diálogo, sino para la conversación. No para participar legítimamente en esas enormes redes de comunicación e intercambio cuyo lenguaje no puede ser el nuestro, sino para ver hasta qué punto somos aún capaces de hablarnos, de poner en común lo que pensamos o lo que nos hace pensar, de elaborar con otros el sentido o el sinsentido de lo que nos pasa, de tratar de decir lo que aún no sabemos decir y de tratar de escuchar lo que aún no comprendemos”*.

Desde hace ya 14 años que los integrantes del Grup de valors de l'ICE de la UAB tenemos el privilegio de reunirnos una vez al mes, dirigidos por el Dr. Joan-Carles Mèlich, para conversar, reflexionar, pensar i en definitiva profundizar en el universo axiológico aplicado a la educación. Para ello partimos de la lectura, del relato. Leemos ávidamente ensayos, biografías, novelas... que nos proporcionan argumentos para tejer nuestra concepción de la educación en valores éticos. La lectura pausada juntamente con las reflexiones provenientes de diferentes campos educativos a los que nos dedicamos los miembros del grupo, son el alimento de nuestro trabajo.

Como no podía ser de otra forma, uno de los primeros temas que aparecieron en el sí del grupo, fue el de la responsabilidad y juntamente con él, su otra cara de la moneda, la libertad.

Para nosotros educar significa hacerse cargo del otro, es decir, un acto de responsabilidad. Porque precisamente así es como entendemos la responsabilidad, la voluntad de poder acoger y dar respuesta a la necesidad del otro, a su llamada a veces callada. Sabemos que esa respuesta posiblemente será incompleta, imperfecta, porque tan sólo podemos darla desde nuestra condición de seres incompletos, imperfectos, en definitiva sólo podemos darla desde nuestra condición de seres indigentes. Sin embargo esto no nos exime de nuestra responsabilidad, al contrario, ya que creemos que solamente con nuestra presencia como personas en el mundo, podemos establecer una relación educativa que tiene como voluntad acompañar a nuestros niños y jóvenes en su instalación en el mundo para que puedan hacérselo suyo y ejercer, en una rueda

completa, su responsabilidad. En este sentido nos gusta pensar que es responsable no aquel niño que ya es capaz de quedarse solo en casa cuando sus padre salen de noche, si no el que es capaz de quedarse en casa y tomar a su cargo su hermano pequeño. Es decir, aquella persona que va apropiándose del mundo porque es capaz de atender al otro. Nuestra propuesta de educación en valores (quizás deberíamos decir solamente nuestra propuesta educativa ya que no puede haber educación sin valores), se fundamenta en el principio de alteridad, que considera al otro como alguien que me interpela, que me solicita y delante de quien yo no me puedo mostrar indiferente. Escuchar al otro, atenderlo, ofrecerle respuesta, no como un cerrado archivo de soluciones, si no como una presencia testimonial de alguien quien está a su disposición, es lo que creemos que va haciendo del acto educativo un acto de responsabilidad. Un acto educativo, una acción responsable que está preñada de sensibilidad pedagógica, de tacto, atención a cada persona y en cada momento.

Emmanuel Lévinas, filósofo lituano de origen judío, nacionalizado francés y considerado un pensador esencial de la segunda mitad del siglo XX, describe la profunda relación entre lenguaje y ética que se inicia en considerar el rostro del otro como primera palabra que se me dirige. Según la interpretación de Gomis (1999) esta análisis sería incompleta si no considerara también que dirigir la palabra es esperar una respuesta y, para Lévinas, sólo la responsabilidad es respuesta adecuada a la donación que el otro hace de sí mismo en el rostro. Responder es ser responsable y de esta manera define Lévinas al sujeto: el ser humano es un ser responsable.

Lévinas dibuja una noción de responsabilidad diferente de la habitual. No se trata de establecer las condiciones mínimas necesarias para la convivencia, las normas que toda organización social debería de observar para ser eficaz, ni tan solo se trata de establecer un código de conducta personal. Su pensamiento plantea la cuestión del sentido. La responsabilidad sin límites para el otro abre este ámbito de sentido: *“en la acogida del rostro la voluntad se abre a la razón”*

El poeta Jordi Pàmias, en su libro *Narcís i l'altre*, inspirado en la filosofía leviniana, plasma de manera clara estas ideas:

LA PARAULA QUE SALVA ¹

Només quan diem *tu*,

Respiren aire fresc.
S'ha velat el mirall del nostre jo superb,¹
S'ha esbatanat la porta de la torre de vori...
Fan nosa, els guants. I no duré cap màscara,
En el roig carnaval de les disfresses.
A la platja cansada de les hores,
Firem els ulls de l'altre i descobrim
La gran blavor, nua, del mar.

Font: Pàmias, J. (2001). *Narcís i l'altre*. Barcelona: Eds. 62. Empúries

La circunstancia, la situación, la condición adverbial de la persona, tienen para nosotros una gran importancia que no podemos menospreciar. Entendemos que la relación educativa es una relación ética, es decir, la capacidad de conmoverse delante de la necesidad del otro, delante su dolor y actuar dándole respuesta, acompañándolo, siendo presencia. Cada otro es único, cada dolor irrepetible, cada encuentro singular, por ello no podemos hacer apriorismos, no sabemos cómo será necesario actuar hasta encontrarnos en aquella situación concreta que reclama nuestra presencia y solicita nuestro acto de responsabilidad. Por ello nos parece interesante la aportación que Daniel Inneraty hace en su libro *Ética de la hospitalidad* (2001) donde habla de la ética de la vulnerabilidad ya que sitúa al otro como centro de la ética y, la vulnerabilidad, la fragilidad del otro es lo que nos interpela y nos lleva a ser responsables.

Qué hubiese sido de la vida del Nobel de literatura Albert Camus, en un entorno empobrecido de forma exagerada si no hubiese encontrado el profesor Bernard: *“No, la escuela no sólo les ofrecía una evasión de la vida de familia. En la clase del señor Bernard por lo menos la escuela alimentaba en ellos un hambre más esencial todavía para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba a un ganso. Les*

¹ LA PALABRA QUE SALVA

Sólo cuando decimos tu / respiramos aire fresco/ se ha velado el espejo de nuestro yo soberbio/ se ha abierto de par en par la puerta de la torre de marfil/ Molestan los guantes. No llevaré máscara alguna/ en el rojo carnaval de los disfraces/ En la playa cansada de las horas/ miremos los ojos del otro y descubramos /el inmenso azul desnudo del mar

presentaban un alimento ya preparado rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase del señor Bernard, sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración; se les juzgaba dignos de descubrir el mundo.” El profesor Bernard supo encontrar la manera de responder a las necesidades del joven Albert Camus, atendió su demanda y se responsabilizó de su formación al igual que Zorbal, el gato negro del puerto de la deliciosa novela de José Luís Sepúlveda, *El gato que enseñó a volar a una gaviota* (1996), se responsabiliza de un huevo de gaviota a la muerte de su madre. Lo empolla, educa al pollo, lo alimenta y finalmente le enseña a cumplir con su destino de gaviota: le enseña a volar. Isabel Coixet lo explica magníficamente en su película *La vida secreta de las palabras*, donde los personajes son capaces de curarse de sus heridas, las físicas pero también las emocionales, cuando cada cual es capaz de acoger el dolor del otro. La responsabilidad en estos casos es una acción transformadora.

¿Es que quizás soy yo el guardián de mi hermano? Responde Caín a dios cuando éste le pregunta dónde está su hermano. Nosotros entendemos que esta es una respuesta no ética, no educativa ya que precisamente pretende desprenderse de la responsabilidad, no delante de dios, si no respeto de Abel.

Obviamente hacerse responsable de otra persona es una tarea de una enorme complejidad. Aparecen a demás preguntas, algunas lícitas y pertinentes, otras quizás no tanto, en todo caso siempre difíciles de responder: ¿hasta dónde soy responsable del otro, de mis alumnos?, ¿con quién, con quiénes comparto esta responsabilidad? ¿hay diferencias entre responsabilidad personal, vocacional, profesional? Todo ello no nos exime de de nuestra responsabilidad. No podemos refugiarnos en las dificultades que sin duda alguna están muy presentes en el quehacer educativo i en determinados ámbitos escolares ni guarecernos en expresiones a veces demasiado frecuentes como: “con estos niños es imposible trabajar”, “con estas familias no hay nada a hacer” “el entorno puede más que nosotros” “con la inestabilidad de la plantilla que tenemos no podemos llevar a cabo proyectos interesantes”, etc. Seguramente no deberíamos pensar tanto en lo que no podemos hacer y deberíamos plantearnos aquello que es plausible. La anécdota que se explica del famoso violinista Paganini nos puede ayudar a entender lo que queremos decir. Explican que un día el violinista tocaba en un teatro lleno a rebosar con una orquesta de prestigio. Paganini se colocó el instrumento al hombro y lo que

sonó a partir de entonces fue impresionantemente magnífico. De repente un extraño chasquido rompió el encanto: una de las cuerdas del violín se había roto. El director de orquesta paró el concierto y el público se quedó suspendido en la incertidumbre, pero Paganini siguió tocando maravillosamente su instrumento. Sin más aviso de nuevo un sonido anunció que una segunda cuerda se había roto. Nuevamente el director y la orquesta se detuvieron, pero Paganini continuaba tocando, afrontó la dificultad y consiguió extraer sonidos magníficos a su maltrecho violín. Aunque pareciera imposible, una tercera cuerda saltó por los aires. Toda la sala se quedó en suspenso, pero Paganini, como si de un contorsionista musical se tratara, fue capaz de extraer todos los sonidos posibles de la única cuerda que quedaba en el instrumento. Director y orquesta, admirados del virtuosismo del solista, se unieron a Paganini y el público cayó en el delirio. Paganini alcanzó la gloria y se convirtió ya en un mito.

Quizás no sea verdad, quizás sea solamente una bonita historia que nos hace pensar en la necesidad de seguir manteniendo una actitud responsable a pesar de todas las dificultades que nos rodean.

Por lo tanto, como ya hemos dicho hasta ahora, nuestra propuesta de educación en valores éticos se fundamenta en los principios de la alteridad y la responsabilidad. Es decir, en la consideración del otro como alguien que me llama, que me solicita y al que yo no puedo ser indiferente. El sujeto, el yo, no se origina en uno mismo, en unos momentos de autoconciencia pura y autónoma, sino en relación al otro. El yo se constituye como tal siendo responsable del otro.

De nuevo un poema de Pàmias plasma la importancia de la alteridad:

CRIDA ²

Ha trucat algú.

Darrera la porta, hi ha un rostre

Anònim, una rara fesomia

Esborradissa, amb un somriure lent.

Uns ulls, esbatanats, que m'interpel·len.

Una boca que diu paraules ignorades.

La promesa d'un altre, el commogut

silenci d'un jo únic.

Alhora, germà i hoste

Font: Pàmias, J. (2001). *Narcís i l'altre*.

Para toda una generación de maestros nos resultó transformador conocer la obra que en 1967 los alumnos de la escuela de Barbiana (Italia), dirigida por Lorenzo Milani, publicaron y en la que se recogen los escritos de ocho chicos de una escuela rural, donde se critica la falta de compromiso de los sus maestros. El texto, sobradamente conocido, está configurado como una larga carta dirigida a una maestra representativa de un sistema que lleva al fracaso a los chicos más desfavorecidos al no tener presente sus especiales características y sus dificultades socioeconómicas.

“Querida señorita: usted ni siquiera se acordará de mi nombre. Se ²ha cargado a tantos! Yo en cambio he pensado mucho en usted, en sus compañeros, en su institución a la que llaman escuela, el los alumnos que rechazan. Nos destierran al campo y a las fábricas y se olvidan de nosotros” En otro fragmento se hace un símil muy interesante: *“La escuela es un hospital donde se cura a los sanos y se rechaza a los enfermos”*.

Juntamente con la denuncia se presenta la noticia esperanzadora de que otra escuela es posible, de que puede existir una escuela preocupada por todos los alumnos, en la que se hable de temas significativos, en la que se aprenda a interpretar el mundo donde vivimos y a cambiarlo, en la que los “sin voz” adquieran la palabra. Una escuela que responda al otro.

La pedagogía de Milani sigue en plena vigencia en el contexto educativo actual, no únicamente por la innovaciones metodológicas que propone, como la lectura del periódico en clase, la escritura colectiva de textos significativos, las entrevistas a visitantes y invitados, los viajes, el trabajo cooperativo o el estudio de idiomas, de la economía y de la historia reciente sino sobre todo por los valores que propugna: el

² LLAMADA

Ha llamado alguien/ detrás de la puerta hay un rostro/ anónimo, una rara fisonomía/ desdibujada, con una sonrisa lenta/ unos ojos, abiertos, que me interpelan/ una boca que dice palabra ignoradas/ la promesa de otro, el conmovido/ silencio de un yo único/ a la vez, hermano y huésped

sentido de justicia, la responsabilidad, la solidaridad, el fomento del espíritu crítico, la cooperación, el pacifismo... Actualmente muchas “escuelas barbianaas” surgen en los extrarradios de nuestra ciudades constituidas por minorías étnicas, emigrantes, fracasados escolares y marginados sociales que no siempre son bienvenidos en las escuelas ni públicas ni privadas.

El lema pegado a la entrada de la escuela de Barbiana: “I care” (me importa), revela este compromiso del maestro.

Frecuentemente cuando se habla de educación en valores se hace referencia a la tolerancia como uno de los valores prioritarios. A nuestro entender la tolerancia tan solo es el primer paso, porque la educación no debe únicamente admitir al otro, sino que debe incidir en la necesidad de comprometerse con el otro. La actitud el profesor o de la profesora será esencial para que el niño y la niña se sienta acogida. Un tono de voz, unos gestos que ofrezcan seguridad, que le permitan expresar sus emociones, sus miedos y también sus ilusiones, serán esenciales para sentirse reconocido.

¿Y la libertad, este bien tanpreciado en nuestros días? ¿No es verdad que esta sociedad nuestra considera la libertad como el primer derecho de las personas? Un derecho individual, innegociable y a partir del que se derivan todas las actuaciones tanto personales como sociales y políticas... ¿dónde queda? Pues a nuestro parecer queda justamente ahí, detrás de la responsabilidad, porque consideramos que la libertad, si bien es un derecho, es también, y por encima de todo, una consecuencia de la asunción personal de la responsabilidad. Somos responsables y por tanto somos libres, de manera que la libertad, entendida éticamente, no es condición de posibilidad de la responsabilidad si no al revés, la responsabilidad es condición de posibilidad de la responsabilidad. En el instante en que alguien es responsable de sus actos tiene la capacidad de tomar decisiones y es por tanto, en este instante, en que aparecen los ámbitos de libertad. Mientras los padres tienen absoluto cuidado de sus hijos estos no pueden ser responsables de lo que hacen o dejan de hacer. Tan solo cuando, como decíamos en otro momento, un niño o una niña es capaz de quedarse solo en casa con su hermano pequeño, es cuando puede ser responsable y por tanto podrá tomar decisiones

ejerciendo su libertad. Solamente si soy responsable puedo decidir, en cada circunstancia concreta, que hacer y cómo actuar.

No a la opresión, sino la libertad, no la autosuficiencia sino la colaboración escribía Alfonso Comín en su poema Preferencias. Pensar en que espacios reales de responsabilidad y de libertad creamos en nuestras escuelas nos obliga a pensar en la escuela como una organización compleja donde las relaciones que se establecen entre los diferentes miembros que la configuran acostumbran a ser muy determinantes del modelo escolar creado. Dicho de otra forma, la escuela es en gran medida las relaciones entre sus miembros. Si las relaciones son libres, será una escuela libre, si las relaciones son responsables, será una escuela responsable, si las relaciones se basan en la confianza, la escuela será un lugar seguro. Conviene no olvidar que el acto de educar se basa en la confianza en el otro. La confianza no entendida como que el otro actuará como ya espero que actúe o como actuaría yo mismo, sino como creer que el otro actuará de la manera más responsable que puede actuar, es decir, ejerciendo su libertad. La libre circulación de la información y el acceso al conocimiento por parte de todo el mundo, permiten que no se dé el poder acumulado y facilitan una escuela de verdad democrática y no tan sólo en sus formas. Así pues, si somos capaces de imaginar una escuela donde las relaciones entre sus miembros se basen en la confianza mutua i en la libre circulación de la información i el conocimiento, estaremos en condiciones de crear una escuela fundamentada no en estructuras jerárquicas y centralizadas, sino en una organización circular. Es necesario que cada cual asuma su responsabilidad que no es la misma que la del compañero o compañera, es necesario que cada cual entienda y asuma su rol pero no en condiciones de más o menos importancia, sino en condiciones de especificidad y de singularidad. Nos es necesario generar una cultura escolar que nos permita entender y percibir la escuela como una entidad coral y al mismo tiempo conseguir que cada uno de sus miembros sienta la institución como propia.

Con frecuencia hablamos de la necesidad de ayudar a nuestro alumnado a ser autónomo. Educar para conseguir la autonomía individual parece que sea un principio pedagógico indiscutible. Ser autónomo no significa desentenderse del otro para poder vivir al margen de él. Ciertamente a lo largo de nuestra vida debemos ir adquiriendo aquellos recursos y herramientas intelectuales que nos permitan pensar por nosotros mismos. Al mismo tiempo necesitamos la actitud y la voluntad de hacerlo. Debemos adquirir la

capacidad de leer la realidad e interpretarla a partir de la formulación personal de criterios y de ideas. De otro modo sería fácil ser adoctrinados y convertirnos en repetidores de ideas y de modas. Ahora bien, este posicionamiento es diferente del de creernos autónomos emocionalmente y éticamente. Si la ética sólo aparece cuando aparece el otro, parece evidente que no podemos vivir éticamente de forma autónoma porque es precisamente la relación con los demás que nos dimensiona humanamente. Reconocer que yo soy yo porque el otro me permite alcanzar una dimensión que me hace persona, nos obliga a ser interdependientes y eterómanos. En igualdad de condiciones, con posicionamientos personales definidos y sólidos pero estrechamente interconectados con los demás. Amar, que sólo puede ser entendido como un acto de libertad o mejor aún, como el encuentro inseparable entre la responsabilidad y la libertad, nos hace frágiles ya que amar nos permite asumir la responsabilidad para con el otro. Reconocernos como necesitados del otro también nos devuelve frágiles porque es reconocer la necesidad de amar y ser amados. Al mismo tiempo nos plantea la paradoja de fortalecernos en nuestra posibilidad de devenir personas completas, siempre como un camino, nunca como un estadio. Educar y educarnos en esta dimensión de indigencia parece una necesidad en la escuela de hoy frente a la imagen socialmente extendida del individuo duro, capaz de todo por él mismo y pretendidamente satisfecho que recibimos en multitud de mensajes.

Libertad y responsabilidad son dos valores fundamentales y cualquier forma de educación en valores éticos quedaría incompleta si únicamente pusiera el acento en uno de los dos. Viktor E Frankl (1979), catedrático de neurología y psiquiatría en la Universidad de Viena, preso en los campos de exterminio nazis y creador de la logoterapia, recuerda que la libertad no es la última palabra porque siempre puede degenerar en una actitud arbitraria. La libertad siempre es una conquista. Frankl sugiere que ya que en la costa este de Estados Unidos se erigió una estatua a la libertad, en la costa oeste debería alzarse una estatua de la responsabilidad.

Hemos empezado este capítulo hablando de cine y nos gustaría terminar hablando de música. Quizás entre las obras más profundas y completas que compuso Duke Ellington destacan sus Conciertos Sacros, de hecho él mismo consideraba estos conciertos como lo más importante de su extensa y magnífica obra. El clímax del segundo Concierto Sacro llega en un fragmento titulado precisamente *It's freedom*. Hablando de su amigo,

colaborador y arreglista Billy Strayhorn, Ellington comenta que fue un hombre que vivió libre, libre de todo odio incondicionalmente, libre de la autocompasión, libre del miedo a que lo que hagamos aproveche más a los demás que a nosotros mismos y por último libre de este tipo de orgullo que nos hace creer que somos superiores a nuestros hermanos. Así pues, de nuevo la libertad no como derecho, sino como conquista y no como una conquista que se logra a pesar de los demás sino precisamente para los demás y con los demás, es decir desde la responsabilidad.